

Sáb
19
Oct
2019

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Como todo depende de la fe, todo es gracia”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4,13. 16-18

Hermanos:

No por la ley sino por la justicia de la fe recibieron Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero del mundo.

Por eso depende de la fe, para que sea según gracia; de este modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros.

Según está escrito: «Te he constituido padre de muchos pueblos»; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe.

Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho:

«Así será tu descendencia».

Salmo de hoy

Salmo 104,6-7.8-9.42-43 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Porque se acordaba de la palabra sagrada
qué había dado a su siervo Abrahán,
sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 8-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios, pero si uno me niega ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

Todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre podrá ser perdonado, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

Cuando os conduzcan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué razones os defenderéis o de lo que vais a decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir».

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo depende de la fe, todo es gracia

San Pablo sigue en sus trece. Sigue argumentado, como en las lecturas de días anteriores, en la superioridad de la fe sobre las obras. En los versículos de la lectura de hoy lo dice claramente. Lo primero en Abrahán fue su fe en la promesa recibida de Dios. “No fue la observancia de la ley, sino la fe, la que obtuvo

para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo”.

A partir de ahí, a partir de la fe, viene todo lo demás y vienen también las obras de Abrahán en la línea de obedecer siempre a Dios. Pero el punto de partida es la fe, el fiarse y confiar en lo que dice el Señor. “Como todo depende de la fe, todo es gracia”. Ningún creyente en Dios, ni en los tiempos de Abrahán, ni en los tiempos de Jesús, que son los nuestros, puede presentarse ante Él y exigirle sus favores aduciendo las obras buenas que ha realizado. El primer paso siempre lo ha dado y lo sigue dando Dios. Él es el que gratuitamente, porque quiere, porque le brota de su corazón, hace la promesa a Abrahán... luego vienen las obras buenas de Abrahán. En el Nuevo Testamento, nuestro Dios sigue siendo el mismo, pero ahora, gracias a Jesús, conocemos más detalles de él. Porque quiere, porque nos quiere nos ofrece gratuitamente el regalo de su vida divina, de hacernos sus hijos, no lo hace como pago a nuestras buenas obras. Es un regalo que él nos hace. Una vez que hemos aceptado su regalo vienen nuestras buenas obras, comportándonos en nuestro actuar como hijos suyos y como hermanos de todos los hombres. Lo primero, la fe, es lo primero. Lo segundo, las obras, también es importante pero viene después de lo primero. Sin lo primero no habría segundo.

Al que ante los hombres se pone de parte del Hijo del Hombre, él se podrá de su parte ante los ángeles de Dios

Las primeras palabras de Jesús en el evangelio de hoy, las entendemos con facilidad. El que se ponga delante de los hombres de parte de Jesús, el Hijo del Hombre, él hará lo mismo ante “los ángeles de Dios”. Y el que le niegue ante los hombres, de la misma forma, él lo negará ante “los ángeles de Dios”. Estas palabras tuyas las entendemos mejor con lo que nos dice a continuación sobre el perdón: “Al que hable contra el Hijo del Hombre se le podrá perdonar”. El ofrecimiento de perdón por parte de Dios llega hasta perdonar, suponemos que con el debido arrepentimiento, al que haya hablado mal de Jesús.

Perplejos nos deja la otra afirmación de Jesús: “al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará”. ¿Cómo hacer compatible esta afirmación con el ofrecimiento continuo por parte de Dios de su perdón y de su amor? Los exégetas buscan una explicación. La más común entre ellos es que no se puede perdonar al que blasfeme contra el Espíritu Santo porque es el que viendo la luz, el que viendo su mal, no quiere arrepentirse, no quiere recibir el perdón, es “el que rechaza y resiste con obstinación al Espíritu Santo”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)